

Loreto de Miguel y Alba Santos

D O C E

ALAS

DOCE

*O el misterio de las
doce uvas*

 edelsa
GRUPO DIDASCALIA, S.A.
Plaza Ciudad de Salta, 3 - 28043 MADRID - (ESPAÑA)
TEL.: (34) 914.165.511 - FAX: (34) 914.165.411

Colección «Para que leas»:

Dirigida por Lourdes Miquel y Neus Sans

Primera edición: 1987

Segunda edición: 1991

Tercera edición: 1994

Cuarta edición: 1995

Primera reimpresión: 1997

Segunda reimpresión: 1998

Tercera reimpresión: 1999

Cuarta reimpresión: 2000

Quinta reimpresión: 2001

Sexta reimpresión: 2003

Diseño gráfico y cubierta: *Ángel Viola*

Ilustraciones: *Mariel Soria*

© Las autoras

EDELSA Grupo Didascalia, S.A.

ISBN: 84-7711-013-1

Depósito legal: M-7277-2003

Imprime: ROGAR, S. A.

Encuaderna: Perellón, S. A.

Impreso en España

Printed in Spain

—Buenos días, Manolo.

—Hola, buenos días, don José. ¿Lo de siempre?

—Sí, y un vaso de agua, por favor. Y cambio para tabaco.

—Aquí tiene.

Pepe¹ Rey toma todos los días el primer café en el bar que está al lado de su casa, en la calle de La Sal, muy cerca de la Plaza Mayor². O sea, en el centro antiguo de Madrid, donde ya sólo viven viejos, extranjeros y Pepe Rey. Toma un café doble para despertarse. Después, hacia las once, va a desayunar al lado de la oficina, ya despierto.

Por las mañanas Pepe Rey está siempre de mal humor. Hoy más: se ha levantado demasiado tarde y le duele la cabeza. Anoche estuvo en casa de un viejo amigo. Ver a viejos amigos siempre le deja un poco triste. «Demasiado Rioja³ y demasiados recuerdos», piensa mientras

se bebe el agua. «Y, encima, estamos en Navidad. A veintidós de Diciembre.»

—Manolo, ¿qué te debo?

Sabe que son cincuenta y cinco pesetas. Todos los días son cincuenta y cinco pesetas. Pero Pepe necesita decir y hacer las mismas cosas por la mañana. Debe ser una manera de despertarse.

* * *

En toda la ciudad se oyen miles de aparatos de radio. Voces de niños cantan números y premios⁴. Y todo el país espera oír el número que cada uno lleva en su cartera.

También Susi, la secretaría, está escuchando la radio. A Pepe no le gustan ni las mañanas ni la Navidad ni la Lotería. No cree en la suerte.

—¡Por fin! —dice Susi, mirando el reloj.

—¿Ha llamado alguien?

—No, pero ha venido una..., una señora. Está ahí, esperando.

A Susi no le gustan nada las clientes. Y menos si son guapas. Y un detective privado tiene muchas clientes.

—¿Quién es? —pregunta Pepe.

—Ni idea. No me lo ha dicho. Pero... No sé... Me parece que la conozco.

* * *

Al lado de la ventana hay una mujer morena, de unos treinta años. Lleva unos pantalones de cuero negros y es unos veinticinco centímetros más alta que Pepe.

—Hola. Soy Natalia Mayo.

Esta muy seria y parece nerviosa.

—Sí, la he visto en la tele o en el cine...

—Tengo muy poco tiempo. Mire.

Le da un sobre. Dentro hay una felicitación navideña.

—Léala, léala, por favor.

Es una postal feísima. Pepe Rey la abre. Está escrita a máquina y pone: «*No te deseo un Feliz Año Nuevo. No va a haber Año Nuevo para ti.*»

—Ahora tengo que irme. Le he estado esperando mucho rato. Mañana le llamo y quedamos para hablar. ¿Va a ayudarme?

—Sí, claro. ¿Por qué no?

«Es muy guapa pero demasiado alta», piensa Pepe. No le gustan nada las mujeres altas.

* * *

A las siete de la tarde Pepe Rey sale de la oficina. No sabe qué hacer. ¡Tanta gente en la calle! Todo el mundo ha salido a comprar y comprar y comprar: belenes⁵, árboles de Navidad, turrón⁶, champán, juguetes... ¡Qué poco le gustan las navidades a Pepe! Y, además, hoy está preocupado. No puede olvidar a Natalia, a esa mujer guapa, asustada y demasiado alta que ha estado en su oficina esta mañana. No sabe por qué pero cree que de verdad está en peligro. La felicitación no es una broma. Pepe está seguro. Paseando va hacia la Gran Vía⁷. Hay mucha gente y muchos coches. Una señora que lleva una bicicleta envuelta en papel rojo le da un golpe. Pepe choca con un bajito calvo que lleva un enorme abeto de plástico. «Feliz Navidad», piensa Pepe.

Compra chocolate y entra en un cine. Siempre com-

pra chocolate y va al cine cuando tiene que pensar o cuan-
do está triste. Hoy le pasan las dos cosas.

* * *

Pasan los días y Natalia no llama. El día uno de Enero, a las nueve de la mañana, suena el teléfono:

—¡Diga!

—¿Lo ha leído, jefe? ¿Lo ha leído?

—¿Qué pasa? ¿Con quién hablo? —dice Pepe me-
dio dormido.

—Soy yo, jefe, Susi. ¿Quién va a ser? ¿Hay mucha
gente que le llama «jefe»?

—¿Qué pasa, Susi?

—La guapa.

—¿Qué guapa?

—La del lunes, la de la tele. La han asesinado.

—¿Cómo? ¿Qué dices?

—Sí. Lo pone el periódico. La han encontrado
muerta esta mañana en su casa. Envenenada.

—Gracias por llamar, Susi.

—¿Qué va a hacer, jefe?

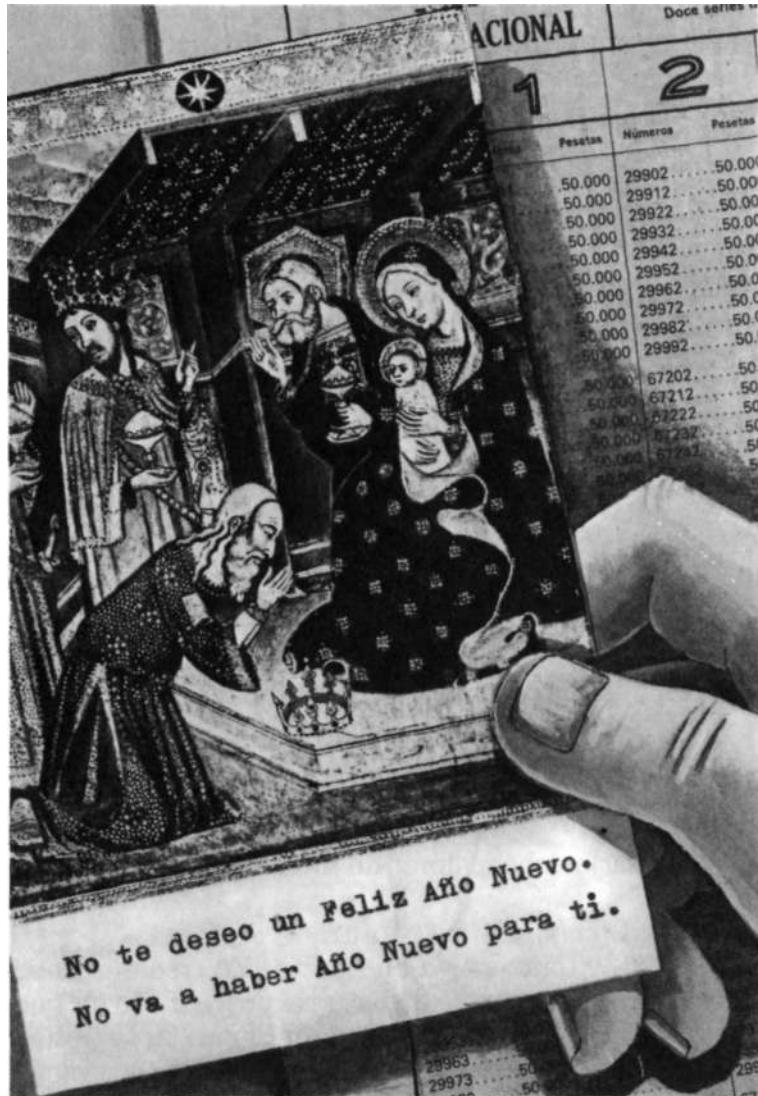
—Todavía no lo sé. Primero, despertarme, creo. Y,
luego, tomarme muchos cafés.

—¡Ah! Ya sé de qué la conocía. Mi prima Rosario
era su asistenta. Un día estuve en su casa y la vi. Ya sabe,
jefe, yo nunca veo la tele.

Susi es una intelectual y los intelectuales españoles
siempre dicen que nunca ven la tele.

* * *

Pepe Rey tenía razón. No va a haber año nuevo para



«Es una postal feísima. Pepe Rey la abre.»

Natalia. La felicitación iba en serio. Se levanta de la cama, duda un momento y, al final, coge el teléfono.

—Oye, Susi...

—¿Ya está despierto, jefe?

—Sí...

—Sí, ya sé. Quiere hablar con mi prima Rosario, ¿no?. Lo sabía. A las seis, en mi casa. Le invito a merendar, jefe. Un té y unas pastitas, como los ingleses. A Rosario ya la he llamado hace un rato.

—¿Qué haría yo sin ti, Susi?

—Nada, jefe. Nada.

Pepe piensa que Susi es insoportablemente lista y que, además, es la persona que mejor le conoce en el mundo. Mejor que Elena, su ex-mujer, y mejor que doña Cecilia, su madre.

* * *

—Rosario, ¿quién hizo la cena de Nochevieja?⁸

—Yo. ¿Quién si no? La señorita nunca entraba en la cocina —dijo Rosario medio llorando todavía.

—¿Y quién hizo la compra?

—También yo. De primero, unas ostras. Luego, langosta con mayonesa y, después, claro, pavo⁹. Y turrón, naturalmente.

Rosario deja de llorar un momento pensando en la cena.

—¿Lo compraste todo tú?

—Sí, y todo estuvo buenísimo. Yo creo que lo del envenenamiento no es verdad. No puede ser. Todo me quedó buenísimo. Las ostras eran fresquísima, las langostas, congeladas, lo confieso... Pero es que, al precio que van,... ¡Ah! Las uvas¹⁰ no las compré yo. Las trajo alguien.



—¿Quién?

—No sé... Sólo sé que hoy, en la cocina, con la policía allí y todo... Ese inspector Romerales, tan tonto y tan pesado... Pues que en la nevera había unas bolsitas de uva. Pepe, tiene usted que encontrar al asesino.

—Entonces, hay que saber quién compró las uvas —dice Susi.

—Ahora, Rosario, tienes que decirme quiénes eran los invitados.

—Tenga, aquí tiene la lista. La policía también me la ha pedido. He puesto las profesiones y las direcciones. Doce personas.

Pepe coge la lista y lee:

«*Julio Fraile, agente de Natalia. Paseo de la Castellana, 113, 9?*

Alberto Quintanar, escritor, ex-marido de Natalia. Velázquez, 62.

Verónica Molinos, actriz. Calle Espalter, 7.

Julián Nolla, productor. Calle Salamanca, 49.

Ángel París, diseñador. Luchana, 11.

Luz Hidalgo, fotógrafo de moda. Alcalá, 88.

Gloria Guardia, modelo. Campomanes, 13, Pozuelo de Alarcón.

M? José Hernández, locutora de radio. Plaza de Olavide, 3.

Tomás de Pablo, publicista. Calle Ibiza, 41.

Guillermo Martín, psicoanalista. Calle Almagro, 17.

Matías Vázquez, piloto de Iberia. Calle Postas, 14.»

* * *

El día 2 fue la primera entrevista. Pepe Rey llegó a un elegante despacho del Paseo de la Castellana¹¹ a las



«Pepe Rey llegó a un elegante despacho...»

doce del mediodía. Un hombre de mediana edad, con un pañuelo de seda en el cuello —de esos pañuelos ridículos que se ponen algunos burgueses para parecer ingleses— y con el pelo completamente blanco, le recibe. Es Julio Fraile, el agente de Natalia. Algunos dicen que era también su amante.

—Encantado de conocerle. He oído hablar mucho de usted.

—¡No me diga!

—Ha sido horrible. íbamos a empezar a rodar la semana que viene. ¿Fuma? ¿Un café? —dice sin esperar la respuesta— ¿Tiene ya alguna idea?

—No, todavía no.

—Encuentre al asesino. Yo le pagaré su trabajo. Encuéntrelo, por favor.

Quince minutos después Pepe Rey sale de la oficina de Fraile. Sabe tres cosas: que Julio Fraile estaba enamorado de Natalia, que le cae muy mal y que no es el asesino.

* * *

La segunda cita es por la tarde, en «Nebraska», una cafetería de la calle de Alcalá, una de esas típicas cafeterías madrileñas con muchos pasteles y muchas señoritas gordas, que por la mañana han ido a la peluquería, tomando chocolate. Allí está ya esperándole Alberto Quintanar, el ex-marido de Natalia.

—Nos separamos hace tres años pero éramos buenos amigos. No lo entiendo ¿Por qué la han matado? Todo el mundo la quería, era una mujer excelente...

—¿A qué se dedica usted?

—Soy novelista. Escribo novelas policíacas. Parece una broma, ¿no? Una ironía.

Tampoco Alberto le parece el hombre que busca. Está demasiado tranquilo.

* * *

El martes por la mañana Pepe coge un taxi.

—A la calle Espalter, por favor.

—¿Por dónde vamos?

—Me da igual.

Los taxistas de Madrid siempre preguntan el camino al cliente. Pero a Pepe sólo le interesa su tercera cita. Va a ver a la tercera persona de la lista: Verónica Molinos, otra actriz, una colega de Natalia. Verónica vive en un bonito edificio antiguo, en el tercero izquierdo. Ella misma abre la puerta. No es tan guapa como Natalia pero es más interesante. «Y no tan alta», observa Pepe.

—Feliz Año —dice saludando a Pepe.

—¿Feliz? Veo que está usted de muy buen humor.

Entran en una enorme salón, se sientan en un cómodo sofá y Verónica sirve un café.

—Verónica, ¿quién podía querer matar a Natalia?

—Yo qué sé... Era tan maja, tan buena compañera, tan simpática con todo el mundo... La mejor. Las actrices...

Pepe la corta:

—¿No puede ayudarme un poco más?

—No, creo que no.

Los ojos de Verónica brillan un poco demasiado y el cigarrillo tiembla en su mano.

—¿Está usted segura?

—Totalmente segura —dice muy seria.

Verónica se levanta, se mira en el espejo, coge el paquete de cigarrillos y lo mete en el bolso.

—¿Dónde he dejado las llaves? ¡Qué despistada soy!
—¿Va usted a salir?
—Sí. Tengo que irme. ¿Bajamos?

* * *

Hace frío pero el cielo está muy azul. ¡Ese cielo tan azul de Madrid! Verónica y Pepe van andando en silencio hacia la calle Huertas. Delante de una tienda un hombre alto y gordo está arreglando cajas de frutas y verduras.

—Buenos días, señorita Verónica y Feliz Año Nuevo.

—Igualmente, don Juan.

—Por cierto, ¿qué tal la uva de Nochevieja? Era buenísima, ¿verdad? Moscatel auténtico¹².

Verónica calla y mira al suelo. Pepe la mira y le dice:

—Buenísima y peligrosísima.

—Yo creía que en realidad los detectives no eran tan listos como en el cine. Lo sabe todo, ¿no?

—Sí, casi todo. Hay algo que no sé: ¿por qué, Verónica?

Nerviosa, casi llorando, hablando muy bajo, Verónica contesta a Pepe:

—Natalia fue Dulcinea, fue Melibea, fue Doña Jimena, fue Fortunata, fue Mariana Pineda,...¹³ Y no podía ser Carmen. ¡Carmen no!¹⁴ ¡Carmen tenía que ser yo! Esta vez sí. Esta vez yo tenía que ser la protagonista.

* * *

Pepe vuelve a su oficina. Susi espera noticias. Pepe piensa que ha tenido suerte: Verónica era la tercera de la lista. Ha encontrado pronto al culpable. Va a llamar



«¿Qué tal la uva de Nochevieja?»

al inspector Romerales pero está cansado y un poco triste, triste porque Natalia está muerta y porque es día cuatro: todavía quedan dos días de fiestas. Los Reyes Magos¹⁵ y ya está. Sabe que esta tarde aún va a tener que ir al cine y comprar chocolate para pensar un poco.

Notas

- (1) «Pepe» es la forma familiar de José.
- (2) Plaza porticada rectangular construida entre 1617 y 1619 según los planos del arquitecto Gómez de Mora. Siempre ha sido escenario de fiestas y actividades ciudadanas y culturales.
- (3) Vino producido en las provincias de Logroño y Álava. Es el vino español más conocido internacionalmente.
- (4) «La Lotería» es un sorteo oficial semanal en el que muchos españoles participan habitualmente. Los mayores premios se reparten el día 22 de Diciembre. Los niños de un colegio de huérfanos, el colegio de San Ildefonso, son los encargados de «cantar» los premios. Ese día todo el sorteo se retransmite por la radio y la televisión. El primer premio de este sorteo, «El Gordo», simboliza la máxima suerte que puede tener un español.
- (5) Pequeñas representaciones con figuras que reproducen el nacimiento de Jesús en Belén, que suelen instalarse durante las navidades en muchos lugares españoles.
- (6) Postre típico navideño compuesto fundamentalmente de almendras.
- (7) Arteria que cruza el centro de Madrid, construida en 1910 y 1952. Es una de las calles más representativas de la ciudad con su concentración de tiendas de todo tipo, cines y cafeterías.
- (8) Los momentos más importantes de las fiestas navideñas son la «Nochebuena» (24 de diciembre) y la «Nochevieja» (31 de diciembre).
- (9) En los menús navideños tradicionales suele comerse pavo de segundo plato.

- (10) En la «Nochevieja» es tradición comer doce granos de uva mientras suenan las doce campanadas que anuncian el inicio de un nuevo año. Se les llama también «las uvas de la suerte» ya que popularmente se considera que el que logra comerlas una con cada campanada, cosa nada fácil, tendrá un año de suerte.
- (11) La Castellana es una gran avenida que se extiende de norte a sur y en la que se encuentran muchos centros oficiales, grandes edificios y rascacielos de modernas oficinas, comercios y viviendas de lujo. En su parte norte se encuentra el «complejo Azca», zona que se identifica como el «Manhattan madrileño».
- (12) El moscatel es un tipo de uva muy apreciado.
- (13) Personajes femeninos de la literatura española:
 Dulcinea: de *El Quijote* de Cervantes.
 Melibea: de *La Celestina* de Fernando de Rojas.
 Doña Jimena: de *El Cantar de Mío Cid* (anónimo).
 Fortunata: de *Fortunata y Jacinta* de Galdós.
 Mariana Pineda: de *Mariana Pineda* de García Lorca.
- (14) Carmen: protagonista de la obra de P. Mérimée y de una célebre ópera de Bizet. En los últimos años se han rodado varias versiones cinematográficas.
- (15) En España, los regalos a los niños se entregan el día 6 de enero. A los niños se les dice que durante la noche han pasado por la casa Melchor, Gaspar y Baltasar, tres reyes venidos en sus camellos desde Oriente, y les han dejado exactamente los regalos que les habían pedido en las cartas que todos los niños españoles les escriben unos días antes. En algunos hogares «Papá Noel», figura de importación, está desplazando a los tradicionales Reyes Magos.

Notes

- (1) «Pepe» est la forme familiale de «José».
- (2) Place rectangulaire à arcades construite entre 1617 et 1619 d'après les plans de l'architecte Gómez de Mora. Elle a toujours été le cadre de fêtes et d'activités culturelles.
- (3) Vin produit dans les provinces de Logroño et d'Alava. C'est le vin espagnol le plus connu internationalement.
- (4) Loterie nationale à tirage hebdomadaire. Beaucoup d'Espagnols jouent à la Loterie. Les lots les plus importants sont ceux de la tronche du 22 décembre. Les enfants d'un collège d'orphelins, le Collège San Ildefonso, sont chargés d'annoncer les numéros gagnants. Ce jour-là le tirage appelé «El Gordo» symbolise la chance maximum que peut avoir un Espagnol.
- (5) Les crèches représentant la naissance de Jésus à Bethléem sont très populaires. Les Espagnols les installent à l'occasion des fêtes de Noël dans leurs foyers, dans les églises et autres lieux.
- (6) Sorte de nougat élaboré à base d'amandes; c'est le dessert traditionnel des fêtes de Noël.
- (7) Grande artère construite entre 1910 et 1952, qui traverse le centre de Madrid. C'est une des rues les plus représentatives de la ville, avec une grande concentration de magasins, de cinémas et de cafeterias.
- (8) La «Nochebuena» (Nuit de Noël), et la «Nochevieja» (Nuit de la Saint Sylvestre), sont les moments les plus importants des fêtes de Noël.
- (9) La dinde fait partie du menu traditionnel de Noël.
- (10) La nuit de la Saint Sylvestre (Nochevieja), la tradition veut